



¿Qué historia del hábitat construimos?: Interrogantes sobre lo popular y sus narrativas (ES)

¿Que história do habitat construímos?: Questões sobre o popular e suas narrativas (PT)

E2_05 Trayectorias populares en América Latina hoy

Torrents, María Gabriela

Centro de Investigación Transformaciones Territoriales, Facultad de Arquitectura,
Diseño y Urbanismo - Universidad de Buenos Aires, Argentina
arq.gtorrents@gmail.com

Resumen: Históricamente, la población que habita los barrios populares ha desarrollado acciones para la transformación del hábitat como reacción frente a la ausencia de una plataforma pública que garantice sus derechos básicos. Estas acciones han sido abordadas por el campo de la historia urbana desde una mirada ajena, caracterizando estos barrios como fenómenos urbanos vinculados a la marginalidad y segregación.

A partir del trabajo de investigación sobre Historia Territorializada de los barrios populares en el AMBA, hemos cuestionado de qué manera se han configurado los relatos sobre estos procesos de transformación y de qué manera construir un relato histórico territorializado apropiado por los actores que los protagonizan. Hemos identificado que la conformación de redes sociales de subsistencia, el diseño de estrategias situadas para la gestión del hábitat, y la apropiación colectiva del espacio barrial por parte de sus habitantes son algunas variables que abordadas desde una perspectiva histórica problematizan los relatos urbanos institucionalizados, dando lugar a la visibilización del entramado complejo que constituye el hábitat popular.

Los hechos particulares de transformación del espacio barrial entran en diálogo (o en tensión) con las transformaciones territoriales que suelen acaparar la caracterización de la historia de nuestras ciudades, favoreciendo una lectura integral de los procesos de transformación del hábitat y configurándolos como hechos históricos situados y apropiados. Desde este posicionamiento, este trabajo abordará lo territorializado en el proceso histórico, entendiendo el papel protagónico de sus pobladores en la gestión de su hábitat y en la construcción de nuevas narrativas sobre lo popular.

Palabras-clave: historia territorializada, apropiación del espacio, relatos urbanos

Resumo: *Historicamente, a população que habita os bairros populares desenvolveu ações para a transformação do habitat como reação à ausência de uma plataforma pública que garantisse seus direitos básicos. Essas ações foram abordadas pelo campo da história urbana a partir de uma perspectiva externa, caracterizando esses bairros como fenômenos urbanos ligados à marginalidade e à segregação.*

A partir do trabalho de pesquisa sobre a História Territorializada dos bairros populares na AMBA, questionamos como foram configuradas as narrativas sobre esses processos de transformação e como construir uma narrativa histórica territorializada apropriada pelos atores que os protagonizam. Identificamos que a formação de redes sociais de subsistência, o desenho de estratégias situadas para a gestão do habitat e a apropriação coletiva do espaço do bairro por parte de seus habitantes são algumas variáveis que, abordadas a partir de uma perspectiva histórica, problematizam os relatos urbanos institucionalizados, dando lugar à visibilização da complexa trama que constitui o habitat popular.

Os fatos específicos da transformação do espaço do bairro entram em diálogo (ou em tensão) com as transformações territoriais que costumam dominar a caracterização da história de nossas cidades, favorecendo uma leitura integral dos processos de transformação do habitat e configurando-os como fatos históricos situados e apropriados. A partir desse posicionamento, este trabalho abordará o territorializado no processo histórico, compreendendo o papel protagonista de seus habitantes na gestão de seu habitat e na construção de novas narrativas sobre o popular.

Palavras-chave: *história territorializada, apropriação do espaço, relatos urbanos*

Introducción

En el campo de la historia urbana latinoamericana, la cuestión del hábitat ha sido abordada mayoritariamente desde narrativas que privilegian procesos institucionales, políticas públicas, modelos urbanísticos y formas consideradas legítimas de producción del espacio¹. Estas miradas, profundamente atravesadas por nociones modernas y desarrollistas, han tendido a construir relatos urbanos hegemónicos que organizan el tiempo y el espacio a partir de jerarquías implícitas, invisibilizando o deslegitimando otras formas de habitar la ciudad. En este marco, las trayectorias populares de producción del hábitat suelen aparecer como fenómenos residuales, deficitarios o problemáticos, más definidos por aquello que “no son” que por sus propias lógicas, saberes y prácticas territoriales.

Desde una mirada crítica del presente, resulta necesario interrogar qué historia del hábitat se construye, desde dónde se narra y cuáles son los sujetos, territorios y procesos que quedan sistemáticamente fuera de esos relatos. En América Latina, las formas populares de producción social del hábitat (villas, asentamientos, barrios populares) no solo han sido centrales en la expansión urbana contemporánea, sino que han dado lugar a complejos procesos de organización social, disputas territoriales y construcción de sentido que desafían las categorías analíticas tradicionales de la historia urbana. Sin embargo, estas experiencias rara vez son reconocidas como productoras de historicidad, y menos aún como constitutivas del patrimonio urbano y territorial.

Este trabajo se inscribe en los debates de la historia urbana iberoamericana y se propone contribuir a la reflexión sobre las trayectorias populares desde una perspectiva teórico-crítica que recupera el enfoque de la historia territorializada. Partiendo de una crítica a las narrativas dominantes del hábitat (atravesadas por la colonialidad del saber, la idea de desarrollo y la centralidad del régimen de propiedad privada), se sostiene que es posible y necesario redefinir el concepto de hecho histórico incorporando las dimensiones espaciales, organizativas, simbólicas y cotidianas que emergen de los territorios populares. En este sentido, se propone la noción de hecho histórico territorializado como una categoría analítica que permite comprender los procesos de transformación urbana a partir de las acciones colectivas de los y las pobladoras, situadas en contextos sociohistóricos específicos y articuladas en múltiples escalas.

Desde esta perspectiva, los relatos urbanos populares no son meras memorias locales ni reconstrucciones anecdóticas del pasado, sino producciones sociales que condensan luchas, saberes y prácticas que han modelado material y simbólicamente la ciudad. La territorialización de la historia implica, entonces, reconocer el protagonismo de los actores locales en la producción del espacio, integrar las condiciones físicas y sociales del territorio y disputar las temporalidades desde las cuales se narran los procesos urbanos. Asimismo, este enfoque permite poner en tensión las representaciones persistentes que, desde distintos momentos históricos, han promovido la erradicación, la omisión o la estigmatización de los barrios populares como parte de proyectos urbanos higienistas, modernizadores o excluyentes.

El artículo retoma estas discusiones a partir del análisis de un caso de estudio situado en el municipio de La Matanza, en el Área Metropolitana de Buenos Aires, trabajado desde una perspectiva de investigación-acción con un prolongado anclaje territorial. Lejos de constituirse como un estudio de caso descriptivo, el territorio seleccionado funciona como soporte empírico para pensar, desde la vida cotidiana y las prácticas colectivas, cómo se producen y se apropian

¹ Lefebvre, H. “La producción del espacio” (1920)

los hechos históricos territorializados. A partir de este anclaje, el trabajo busca aportar a una lectura crítica del presente urbano latinoamericano, resignificando las trayectorias populares como componentes centrales de la historia urbana y como claves interpretativas para comprender las disputas actuales en torno al derecho a la ciudad.

Narrativas del hábitat y disputas epistemológicas en la historia urbana

El hábitat urbano no constituye un objeto neutro ni unívoco dentro del campo de los estudios urbanos y de la historia urbana latinoamericana, sino que ha sido históricamente construido a partir de narrativas atravesadas por relaciones de poder, marcos normativos y proyectos políticos. Desde sus primeras formulaciones, las interpretaciones sobre el hábitat se configuraron en estrecha relación con nociones dominantes de ciudad, desarrollo y modernidad, que establecieron criterios de legitimidad sobre las formas aceptables de habitar y producir el espacio urbano. Estas narrativas, lejos de limitarse a describir la ciudad, han operado como dispositivos que ordenan el tiempo, el espacio y los sujetos, definiendo qué procesos son considerados históricos y cuáles permanecen invisibilizados.

En América Latina, la consolidación de los estudios urbanos durante el siglo XX estuvo fuertemente influida por marcos teóricos de raigambre eurocéntrica, que tendieron a interpretar la urbanización regional en clave de déficit, atraso o desviación respecto de un modelo ideal de ciudad. En este contexto, las formas populares de producción del hábitat —particularmente las villas, asentamientos informales y barrios autoproducidos— fueron caracterizadas recurrentemente como enclaves de pobreza, irregularidad o marginalidad. Estas categorías, si bien permitieron visibilizar determinadas condiciones materiales de existencia, también contribuyeron a fijar representaciones estigmatizantes que reducen la complejidad de los procesos territoriales y de las trayectorias sociales involucradas.

Autores pioneros en el abordaje del hábitat popular desde las ciencias sociales, como Gino Germani², interpretaron estos territorios a partir de categorías asociadas a la informalidad y la transición incompleta hacia la modernidad urbana. Posteriormente, enfoques como los de Alicia Ziccardi³ profundizaron la lectura de estos espacios como enclaves urbanos de la pobreza, reforzando una mirada estructural que, si bien incorporaba dimensiones socioeconómicas, tendía a homogeneizar experiencias diversas y a subordinar los territorios populares a una lógica de carencia. Estas perspectivas fueron fundamentales para instalar el problema del hábitat en la agenda académica y política, pero al mismo tiempo contribuyeron a consolidar narrativas que colocaron a los pobladores principalmente como objetos de intervención, antes que como sujetos activos de la producción urbana.

Tal como ha señalado Adrián Gorelik⁴, y de manera más específica Jorge Francisco Liernur, estos relatos tendieron a construir una historia de la ciudad centrada en los dispositivos de planificación, en los modelos urbanísticos y en los actores estatales o profesionales, relegando a un segundo plano las prácticas cotidianas y las formas populares de producción del hábitat. En este marco, la ciudad aparece frecuentemente como un objeto coherente, ordenado por racionalidades técnicas, mientras que las trayectorias populares quedan subsumidas bajo categorías problemáticas o excepcionales.

² Germani, Gino. “Investigación sobre los efectos sociales de la urbanización en un área obrera del Gran Buenos Aires” (1959)

³ Ziccardi, Alicia “Políticas de vivienda y movimientos urbanos: El caso de Buenos Aires (1963-1973)” (1977)

⁴ Gorelik, Adrián. “Miradas sobre Buenos Aires: historia cultural y crítica urbana” (2004).

Desde esta perspectiva, las villas, asentamientos y barrios autoproducidos ingresan a la historia urbana principalmente como efectos colaterales de procesos más amplios —industrialización, migraciones, políticas habitacionales—, pero rara vez como espacios productores de historicidad propia. Como argumenta Liernur en su libro “Arquitectura en la Argentina del siglo XX: La construcción de la modernidad” la centralidad otorgada a ciertos relatos modernos de ciudad contribuye a consolidar una mirada que naturaliza determinadas formas de habitar y de producir el espacio, al tiempo que despolitiza otras. En este sentido, las narrativas sobre el hábitat popular se construyen muchas veces desde un lugar externo al territorio, reforzando representaciones que oscilan entre la carencia, la informalidad y la amenaza al orden urbano.

A partir de las últimas décadas del siglo XX y comienzos del XXI, diversos trabajos comenzaron a cuestionar estas lecturas, introduciendo enfoques que recuperan la complejidad socioespacial de las villas y asentamientos. Investigaciones como las de Cristina Cravino⁵, Raúl Fernández Wagner⁶ y otros autores del campo urbano argentino y latinoamericano propusieron comprender estos territorios como productos de procesos sociales complejos, vinculados a las dinámicas del mercado de suelo, al régimen de propiedad privada y a la mercantilización de la vivienda. Desde estas miradas, el hábitat popular deja de ser interpretado exclusivamente como una anomalía urbana para ser entendido como una forma específica de producción social del espacio, atravesada por conflictos, estrategias colectivas y disputas por el derecho a la ciudad.

No obstante, aun dentro de estos enfoques críticos, persiste una tensión en torno a las categorías utilizadas para nombrar y analizar los territorios populares. Tal como señala Priscila Connolly, muchas definiciones de asentamientos informales continúan construyéndose más por negación —por aquello que no son respecto de la ciudad formal— que por sus propias características, prácticas y sentidos. En este sentido, la propuesta de nociones como la de barrio popular, entendida como un ámbito de intercambio intensivo de usos, con patrones urbanos y arquitectónicos propios y tejidos sociales que posibilitan formas de subsistencia colectiva, constituye un desplazamiento conceptual relevante que permite reconocer la densidad territorial y social de estas experiencias.

Por su parte, estudios como los de Valeria Snitcofsky han contribuido a complejizar el abordaje historiográfico de las villas y los barrios populares, recuperando las luchas, organizaciones y experiencias de los pobladores como parte constitutiva de la historia urbana. Estos trabajos permiten visibilizar la densidad política y territorial de las trayectorias populares, cuestionando las temporalidades lineales que sitúan a estos territorios en un presente permanente o en un estadio transitorio hacia la ciudad “formal”. Al reivindicar la memoria, la acción colectiva y la vida cotidiana como dimensiones analíticas, estas perspectivas abren la posibilidad de pensar los territorios populares como espacios de producción histórica y no solo como objetos de intervención.

⁵ Cristina Cravino, “Las villas de la ciudad. Mercado e informalidad urbana”, 2008

⁶ Fernández Wagner, Raúl. “Los asentamientos informales como cuestión”, 2009.



Figura 1: Erradicación de villa en Ciudad de Buenos Aires. Fuente: Revista Siete Días Ilustrados, 1968

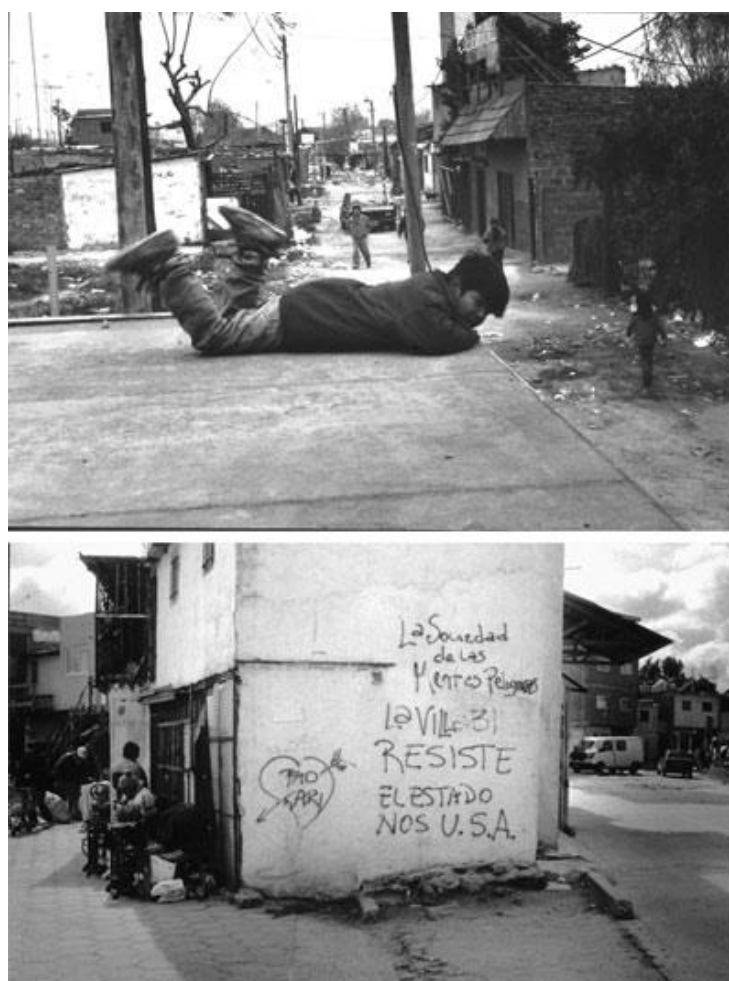


Figura 2: “La villa 31 resiste, el Estado nos U.S.A.” Villa 31, de Retiro. Fuente: Café de las ciudades, 2001.

Estas discusiones se inscriben en un marco más amplio de crítica a la colonialidad del saber urbano. Desde esta perspectiva, autores como Aníbal Quijano⁷ han señalado cómo la modernidad produce una matriz de poder que jerarquiza territorios, conocimientos y sujetos, estableciendo una geopolítica del saber que continúa situando a Europa como modelo normativo. En el campo del hábitat, esta colonialidad se expresa en la persistencia de discursos desarrollistas que clasifican a las ciudades y a sus habitantes según su cercanía o distancia respecto de un ideal urbano hegemónico. Tal como advierte Arturo Escobar⁸, estas narrativas no solo describen la realidad, sino que intervienen activamente en ella, legitimando determinadas políticas, prácticas y formas de intervención sobre los territorios populares.

Frente a este conjunto de enfoques, el presente trabajo se posiciona desde una perspectiva teórico-crítica que propone articular los aportes de la historia urbana con los estudios críticos del territorio para avanzar hacia una historia urbana territorializada. Este enfoque parte de reconocer que las transformaciones del hábitat no pueden comprenderse sin atender a las prácticas sociales, organizativas y simbólicas que se despliegan en los territorios populares, ni sin incorporar las escalas y temporalidades desde las cuales los propios actores construyen sus relatos. En este sentido, se propone revisar el concepto de hecho histórico, tradicionalmente asociado a acontecimientos institucionales o a grandes proyectos urbanos, para pensar en clave de hechos históricos territorializados, producidos desde la vida cotidiana y las luchas colectivas por el derecho a la ciudad.

Desde esta perspectiva, los relatos urbanos populares se constituyen como fuentes y como objetos de análisis privilegiados para una historia urbana que busca correrse de las narrativas hegemónicas y dar cuenta de la complejidad de las trayectorias populares en América Latina. Lejos de tratarse de memorias locales aisladas, estos relatos condensan procesos de larga duración, disputas políticas y transformaciones espaciales que permiten reescribir la historia urbana desde una mirada crítica del presente.

Hacia una historia urbana territorializada: el hecho histórico como producción situada

La propuesta de una historia urbana territorializada se inscribe en una tradición crítica que concibe el espacio como una producción social, histórica y conflictiva. En este sentido, los aportes de Henri Lefebvre resultan fundamentales para repensar los modos en que la historia urbana ha delimitado sus objetos, escalas y sujetos de análisis. Al afirmar que el espacio no es un soporte neutro ni un mero escenario de los procesos sociales, sino un producto histórico resultante de relaciones sociales concretas, Lefebvre habilita un desplazamiento epistemológico que permite interrogar las transformaciones urbanas desde la vida cotidiana, las prácticas sociales y las disputas por el uso y la apropiación del territorio.

Desde esta perspectiva, la producción del espacio se articula en una relación dialéctica entre dimensiones materiales, simbólicas y políticas, que se expresan tanto en las formas urbanas como en los modos de habitar. Este enfoque ha sido particularmente fértil en América Latina, donde diversos autores retomaron y reformularon la teoría lefebvriana para dar cuenta de procesos urbanos atravesados por profundas desigualdades socioespaciales, informalidades estructurales y formas populares de producción del hábitat. En estos contextos, la ciudad se configura como un

⁷ QUIJANO, Aníbal. “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”. *Espacio abierto*, 2019, vol. 28, no 1, p. 255-301.

⁸ ESCOBAR, Arturo. “La invención del desarrollo”. Editorial Universidad del Cauca, 2014.

campo de tensiones permanentes entre proyectos hegemónicos de ordenamiento urbano y prácticas territoriales que desbordan o resisten esas lógicas.

Autores como Milton Santos⁹ han sido centrales en esta relectura latinoamericana de Lefebvre, al proponer una comprensión del espacio como un conjunto indisoluble de sistemas de objetos y sistemas de acciones. Desde esta mirada, el territorio aparece como una instancia activa en la producción social, donde se materializan relaciones de poder, pero también posibilidades de acción colectiva. La noción de territorio usado permite, en este sentido, desplazar la atención desde las formas urbanas en sí mismas hacia los usos, apropiaciones y significaciones construidas por los actores sociales, particularmente por aquellos históricamente subalternizados en los relatos urbanos dominantes.

En el campo específico de los estudios urbanos y territoriales en América Latina, estas lecturas han permitido problematizar la producción social del hábitat popular más allá de las categorías de informalidad o precariedad. Autores como Emilio Pradilla Cobos, Rogerio Haesbaert y Raquel Rolnik, entre otros, han analizado cómo las ciudades latinoamericanas se estructuran a partir de una combinación de lógicas mercantiles, estatales y populares, en las que la autoproducción del hábitat constituye un componente central de la urbanización contemporánea. Estas contribuciones dialogan con la noción lefebvriana del derecho a la ciudad, entendida no solo como acceso a bienes urbanos, sino como derecho a producir, transformar y apropiarse del espacio urbano.

La noción de historia territorializada propone un corrimiento respecto de estas perspectivas, al concebir lo histórico como una construcción situada que emerge de la articulación entre acciones colectivas, condiciones espaciales y contextos sociohistóricos específicos. Desde este enfoque, el territorio no es entendido como un mero soporte físico de los procesos urbanos, sino como una producción social compleja, atravesada por relaciones de poder, disputas simbólicas y prácticas cotidianas que configuran formas particulares de habitar y de organizar la vida urbana. Territorializar la historia implica, entonces, integrar de manera indisoluble el espacio, los actores y las temporalidades en la construcción del relato histórico.

En este sentido, se propone la categoría de hecho histórico territorializado para dar cuenta de aquellos procesos de transformación urbana que, aun cuando no siempre son reconocidos por las narrativas oficiales, adquieren densidad histórica a partir de su apropiación colectiva y de su inscripción material y simbólica en el territorio. Estos hechos no se definen por su excepcionalidad ni por su visibilidad institucional, sino por su capacidad de transformar la vida cotidiana, reorganizar las relaciones sociales y producir nuevas configuraciones espaciales. Se trata de procesos que articulan dimensiones productivas y reproductivas, políticas y organizativas, y que se despliegan en múltiples escalas, desde lo barrial hasta lo urbano y lo metropolitano.

Desde esta perspectiva, la producción social del hábitat en los barrios populares puede ser comprendida como una secuencia de hechos históricos territorializados, contruidos a partir de luchas por el acceso a la tierra, la vivienda, los servicios y el reconocimiento urbano. Estas luchas no solo generan transformaciones físicas —trazados, viviendas, equipamientos—, sino que producen sentidos, identidades y memorias que se sedimentan en el territorio y configuran formas específicas de historicidad. La historia urbana territorializada recupera, así, aquellas acciones que han sido omitidas o subestimadas por los relatos dominantes, y las reconoce como parte constitutiva de los procesos de urbanización latinoamericanos.

⁹ SANTOS, Milton. La naturaleza del espacio: Técnica y tiempo. Razón y emoción. 2000.



Figura 3: Toma de tierras barrio 22 de enero, La Matanza. Fuente: Primera Comisión Directiva del barrio, 1986

Un aspecto central de este enfoque es la incorporación de la vida cotidiana como dimensión analítica privilegiada. Lejos de concebirla como un ámbito menor o residual, la vida cotidiana aparece como el espacio donde se materializan las disputas por el hábitat y donde se ponen en juego prácticas de resistencia, organización y reproducción social. Desde esta escala, es posible observar cómo las transformaciones urbanas se inscriben en el tiempo largo, a través de acciones reiteradas que, al ser reconocidas y narradas por los propios pobladores, adquieren estatuto histórico. En este sentido, los relatos urbanos populares no solo funcionan como fuentes para la reconstrucción del pasado, sino como prácticas activas de producción de historia y de territorialización de la memoria.

Asimismo, la historia urbana territorializada requiere una mirada multidimensional, multiescalar y multiactoral, que permita dar cuenta de la complejidad de los procesos territoriales. Las transformaciones del hábitat popular no pueden comprenderse únicamente desde la escala local, sino en su articulación con políticas públicas, dinámicas económicas y disputas políticas más amplias. Sin embargo, este enfoque invierte el punto de partida tradicional del análisis, al situar en el centro a los actores territoriales y a sus prácticas, y no a las estructuras o instituciones que operan sobre ellos. De este modo, se habilita una lectura de la historia urbana que reconoce el protagonismo popular en la producción de la ciudad y que cuestiona las jerarquías implícitas en las narrativas urbanas hegemónicas.

En síntesis, la propuesta de una historia urbana territorializada constituye una herramienta teórica para repensar el lugar de las trayectorias populares en la historia urbana latinoamericana. Al redefinir el concepto de hecho histórico y al incorporar los relatos y prácticas territoriales como dimensiones centrales del análisis, este enfoque permite construir una lectura crítica del presente urbano, en la que las producciones populares del hábitat dejan de ocupar un lugar marginal para ser reconocidas como procesos históricos fundamentales en la configuración de la ciudad.

El barrio María Elena (La Matanza): producción del hábitat y hechos históricos territorializados

El caso del barrio María Elena, ubicado en la localidad de La Ferrere, municipio de La Matanza, constituye un anclaje empírico privilegiado para analizar la producción social del hábitat desde una perspectiva de historia urbana territorializada. Lejos de presentarse como un estudio de caso exhaustivo, el territorio se aborda aquí como un espacio de condensación de prácticas, representaciones y significaciones que permiten poner en diálogo las trayectorias populares con los debates teóricos sobre la producción del espacio urbano en América Latina.



Figura 4: Secuencia de transformación entre el año 1972 y 1984 en el área de Gregorio Laferrere, La Matanza, donde se localiza el Barrio María Elena. Fuente: Archivo Histórico Dirección de Geodesia, Ministerio de Infraestructura Provincia de Buenos Aires. 2025.

El barrio se origina a partir de una toma de tierras iniciada en 1982, en el tramo final de la última dictadura cívico-militar, sobre terrenos de propiedad privada. Desde sus inicios, el proceso de ocupación estuvo acompañado por una fuerte organización barrial orientada a garantizar no solo el acceso a la tierra y la vivienda, sino también la construcción de un proyecto urbano propio. Este rasgo resulta central para comprender la historicidad del territorio, en tanto pone en evidencia la capacidad de los y las pobladoras para producir espacio y disputar las condiciones de su integración urbana.

Desde la perspectiva de Henri Lefebvre, este proceso puede analizarse a partir de la tríada conceptual que articula prácticas espaciales, representaciones del espacio y espacios de representación, permitiendo comprender la complejidad de la producción territorial más allá de sus manifestaciones físicas.

Prácticas espaciales: autoproducción, organización y vida cotidiana

Las prácticas espaciales refieren a las acciones concretas mediante las cuales los actores sociales producen y reproducen el espacio en la vida cotidiana. En el barrio María Elena, estas prácticas se expresan en la ocupación inicial del suelo, en la autoconstrucción progresiva de las viviendas, en la definición colectiva del trazado de calles y manzanas, y en la creación de comisiones barriales orientadas a resolver necesidades comunes. Estas acciones no solo respondieron a una situación de emergencia habitacional, sino que constituyeron formas organizadas de producción del hábitat, sostenidas en el tiempo y articuladas con una fuerte identidad territorial.

La organización vecinal desempeñó un rol central en este proceso, particularmente a través de la junta vecinal, que desde los primeros momentos asumió funciones de gestión territorial. La decisión explícita de no configurarse como “villa” —categoría fuertemente estigmatizada en el imaginario urbano— y de proyectar un barrio con posibilidades de regularización dominial evidencia un saber popular sobre las lógicas urbanas y legales, así como una lectura estratégica del contexto político e institucional. Estas prácticas espaciales, reiteradas y colectivas, constituyen hechos históricos territorializados en tanto transformaron de manera durable el espacio y las condiciones de vida de la población.

Representaciones del espacio: disputas por el orden urbano y la legalidad

Las representaciones del espacio remiten a los saberes técnicos, normativos e institucionales que producen una determinada concepción legítima de la ciudad. En el caso de María Elena, estas representaciones se manifiestan en las políticas estatales, en las normativas urbanas y en los discursos que históricamente han caracterizado a los asentamientos populares como espacios ilegales, precarios o transitorios. La larga lucha por la expropiación de las tierras, lograda finalmente en 1992, permite observar con claridad la tensión entre estas representaciones dominantes y las prácticas territoriales de los pobladores.



Figuras 5 y 6: Movilización por la expropiación de la tierra, y trabajo de urbanización del barrio. Fuente: Junta Vecinal 7 de mayo, 1990.

La sanción de la ley de expropiación no solo implicó el acceso a la regularización dominial, sino que se constituyó como un antecedente jurídico y político para otros barrios populares del municipio y de la región. En este sentido, el proceso trasciende la escala barrial y se inscribe en una disputa más amplia por el reconocimiento del derecho a la ciudad y a la permanencia en el territorio. La intervención del Estado, lejos de ser un acto fundacional del barrio, aparece aquí como resultado de una acumulación previa de prácticas espaciales y de organización colectiva que forzaron una reconfiguración de las representaciones institucionales del espacio.

Espacios de representación: memoria, identidad y dimensión simbólica

Los espacios de representación aluden a los significados, símbolos y relatos a través de los cuales los actores sociales viven y resignifican el espacio. En el barrio María Elena, esta dimensión se expresa en la construcción de una memoria colectiva vinculada a las luchas por la tierra, el trabajo y los derechos sociales, así como en las narrativas que los y las pobladoras elaboran sobre su propio territorio. La participación activa de las mujeres en los Encuentros Nacionales de Mujeres desde los primeros años del barrio, la politización de la vida cotidiana y la centralidad de la salud como derecho son algunos de los elementos que configuran estos espacios simbólicos.



Figuras 7: Participación de Nuria Benitez en el Encuentro Nacional de Mujeres. Fuente: Junta Vecinal 7 de mayo, 1992.

La sala de salud barrial constituye un ejemplo particularmente significativo: si bien funciona como un servicio municipal, es propiedad de la junta vecinal, lo que permite a la comunidad incidir directamente en las políticas y prácticas que allí se desarrollan. Este control territorial del equipamiento público refuerza la dimensión simbólica del espacio como conquista colectiva y como ámbito de ejercicio de derechos. Asimismo, las producciones culturales posteriores — audiovisuales, libros, archivos comunitarios— forman parte de un proceso de restitución de la historia territorializada, en el que el relato se convierte en una herramienta de apropiación y transmisión de la experiencia colectiva.



Figura 8: Sala de Salud Barrio Maria Elena. Fuente: Junta Vecinal 7 de mayo. 1986

El barrio como hecho histórico territorializado

Analizado desde la tríada lefebvriana, el barrio María Elena puede ser comprendido como un hecho histórico territorializado, en el que las prácticas espaciales, las representaciones del espacio y los espacios de representación se articulan de manera dinámica a lo largo del tiempo. La producción del hábitat no aparece aquí como un proceso lineal ni exento de conflictos, sino como una construcción histórica situada, atravesada por disputas políticas, negociaciones institucionales y resignificaciones simbólicas.

Este enfoque permite reconocer que muchas de las transformaciones que configuran el barrio — el trazado urbano, la organización comunitaria, la apropiación de equipamientos, la construcción de memorias colectivas— no figuran en los mapas oficiales ni en los relatos urbanos tradicionales. Sin embargo, estas producciones “sin autor”, surgidas de la acción colectiva, constituyen un patrimonio urbano y cultural de los sectores populares y forman parte inseparable de la historia urbana del conurbano bonaerense.



Figura 9: Mapeo colectivo con la junta vecinal. Fuente: elaboración propia, 2023

En este sentido, el caso de María Elena no solo ilustra las potencialidades analíticas de la historia urbana territorializada, sino que pone en evidencia la necesidad de reescribir la historia urbana incorporando las trayectorias populares como procesos centrales de la producción de la ciudad. Desde una mirada crítica del presente, este enfoque permite disputar las narrativas que continúan situando a los barrios populares en los márgenes de la historia y reconocerlos como espacios activos de producción de urbanidad, ciudadanía y memoria.

Reflexiones

Este trabajo se propuso interrogar críticamente las narrativas dominantes sobre el hábitat en el campo de la historia urbana, poniendo en el centro las trayectorias populares y los procesos de producción social del espacio que históricamente han quedado relegados o subrepresentados en

los relatos urbanos hegemónicos. Desde una mirada situada en el presente, se buscó contribuir a la discusión historiográfica mediante la construcción de un enfoque que permita reconocer a los territorios populares no solo como objetos de intervención, sino como espacios productores de historicidad.

A partir del diálogo entre la historia urbana y los aportes teóricos de Henri Lefebvre — recuperados y reelaborados desde una perspectiva latinoamericana—, el artículo avanzó en la formulación de la noción de historia urbana territorializada y del concepto de hecho histórico territorializado. Este corrimiento conceptual permitió cuestionar las definiciones tradicionales de lo histórico, asociadas a acontecimientos excepcionales o institucionalizados, para incorporar procesos colectivos, cotidianos y situados que transforman material y simbólicamente el espacio urbano. Desde este enfoque, la producción del hábitat popular emerge como un proceso histórico central en la configuración de las ciudades latinoamericanas, y no como una anomalía o un fenómeno residual.

El análisis del barrio María Elena, en el municipio de La Matanza, permitió poner en evidencia la potencia analítica de esta perspectiva. A través de la tríada lefebvriana de prácticas espaciales, representaciones del espacio y espacios de representación, fue posible comprender la complejidad de los procesos de territorialización desplegados por los y las pobladoras, así como las disputas sostenidas en torno al acceso a la tierra, la vivienda, los servicios y el reconocimiento urbano. El caso muestra cómo las acciones colectivas, la organización barrial y la construcción de memorias compartidas constituyen hechos históricos territorializados que desafían las temporalidades y jerarquías implícitas en las narrativas urbanas dominantes.

Asimismo, el trabajo permitió visibilizar la dimensión simbólica y política de las producciones populares del hábitat, entendidas como formas de patrimonio urbano y cultural que, aun careciendo de autoría reconocida o inscripción en los mapas oficiales, modelan de manera decisiva la ciudad. La restitución de estos procesos a través de relatos urbanos populares no solo contribuye a ampliar el campo de la historia urbana, sino que también opera como una herramienta de apropiación territorial y de fortalecimiento de las capacidades colectivas de los barrios.

En este sentido, la historia urbana territorializada se presenta como una vía para articular investigación académica, anclaje territorial y lectura crítica del presente. Al reconocer el protagonismo de los sectores populares en la producción del espacio urbano, este enfoque permite disputar las representaciones persistentes que continúan justificando políticas de erradicación, omisión o estigmatización, y abre la posibilidad de reescribir la historia urbana desde perspectivas más inclusivas, complejas y situadas.

Finalmente, se sostiene que incorporar las trayectorias populares como eje central de la historia urbana no implica únicamente sumar nuevos objetos de estudio, sino revisar de manera profunda las categorías, escalas y narrativas desde las cuales se construye el conocimiento sobre la ciudad. En un contexto latinoamericano marcado por profundas desigualdades socioespaciales, este desplazamiento resulta clave para comprender las disputas actuales en torno al derecho a la ciudad y para construir relatos históricos que reconozcan a los territorios populares como espacios activos de producción de urbanidad, ciudadanía y memoria.

Bibliografía

BURKE, Peter (ed.) Formas de hacer historia. Barcelona: Alianza Editorial, 1993.



CRAVINO, María Cristina. Las villas de la ciudad: mercado e informalidad urbana. Buenos Aires: UNGS, 2008.

CUENYA, Beatriz; PASTRANA, Ernesto & YUJNOVSKY, Oscar. De la villa miseria al barrio autoconstruido. Buenos Aires: CEUR, 1984.

HAESBAERT, Rogerio. Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. Cultura y representaciones sociales, 8(15), 2013, p. 9-42.

JAIME, Eugenia. Acción Pública e Informalidad urbana. Instrumentos de transformación Urbana. El caso de Villa Monte Matadero Quilmes: 2004-2013. Tesis para obtener el grado de Magister en Planificación Urbana y Regional. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Buenos Aires, 2017.

LEFEBVRE, Henri. *La producción del espacio*. Capitán Swing Libros, 2020.

LEPETIT, Bernard. Por uma nova história urbana, São Paulo: EDUSP, 2001

LIERNUR, Jorge Francisco. Arquitectura en la Argentina del siglo XX. Buenos Aires: Fondo Nacional de las Artes, 2001.

LOPEZ BORBON, Walter. Historia, memoria e identidad: una propuesta de recuperación histórica de los barrios populares en la ciudad de Bogotá. El caso de la localidad de Chapinero. Revista de Arquitectura (Bogotá), 25(1), 2023, p.83-97.

SALVARREDY, Julián. El proyecto urbano inclusivo como instrumento de la gestión territorial (tesis doctoral). Universidad de Buenos Aires. Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Buenos Aires, 2021

SNITCOFSKY, Valeria. Historia de las villas en la Ciudad de Buenos Aires: desde los orígenes hasta nuestros días. Buenos Aires: Tejido Urbano, 2021

TORRENTS, Gabriela. Historia territorializada. Hacia un estudio espacial de las transformaciones urbanas de los barrios populares del AMBA. En Julián Salvarredy, Gabriela Torrents (Eds.) Historia territorializada. Lo cotidiano en la transformación del espacio. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. FADU-Instituto de la Espacialidad Humana, 2019, p.12-35.

ZICCARDI, Alicia & MORENO, Oscar. Políticas de vivienda y movimientos urbanos: El caso de Buenos Aires (1963-1973). Centro de Estudios Urbanos y Regionales, Instituto Torcuato di Tella, 1977.